

Texto traducido por Úrsula Gonzales-Aráoz

Volume I, no. 1 Why Žižek? pp 9 – 17.

¿Esto es (“ESO”)?

Bulent Somay – Departamento de Literatura comparada de la Universidad Bilgi, Estambul.

El siguiente artículo está basado en un prefacio que escribí para un lector de Žižek compilado en turco, pero expandido por sugerencia del editor de IJŽS, Paul A. Taylor. El libro se llamó *The Frágil Contact* (El Contacto Frágil), nombre propuesto por el propio Žižek y, a pesar de la fama que Žižek ya tenía por ese entonces en Turquía, no estaba demás hacer una introducción que nos contara (al menos un poco) el carácter multifacético, dilatado y extenso sobre los campos de interés del filósofo esloveno. Enfrentado con tarea semejante, pues hablar sobre la prolijidad multidisciplinaria de Žižek en tan sólo unas cuantas páginas de introducción, resulta casi imposible de hacer, por ello recurrí a un truco publicitario no muy inteligente, parafrasear a Žižek usando sus propias anécdotas para que fuera él mismo quien hiciera su propia introducción. El resultado fue ambiguo: temí que Žižek se enojara al ser llamado neurótico obsesivo y, al mismo tiempo, ser avergonzado por distinguirlo como el “objeto del deseo” de la izquierda radical por unos veinte años; por tal motivo nunca lo traduje; de hecho está será la primera vez que él lo vea.

¿He sido lo suficientemente serio? En la actualidad, repito todo el asunto en una versión extendida a una audiencia internacional cada vez mayor. Pienso que Žižek es una especie de faro para los que hemos intentado juntar las dos (únicas) efectivamente radicales Weltanschauungen, el Marxismo y el Psicoanálisis y, a pesar de que él no es el primero o el único en intentarlo, sin duda es el más prometedor y enriquecedor de todos. No obstante, el faro es sólo un faro, no es el sol y tampoco es un barco. Solo puede iluminar por instantes breves y, no siempre la luz ‘esta’ donde y cuando la queremos. Algunas veces, la luz es irregular, unas veces es tenue pero otras es demasiado resplandeciente, sobre todo cuando impacta directamente en nuestros ojos. Como no es un barco, no nos puede llevar de ‘aquí para allá’; sólo nos sirve para nuestros viajes, nuestras personales o colectivas aventuras. Entender a Žižek significa: apreciar sus defectos y aprender de ellos. Por consiguiente, en mi opinión la principal misión de IJŽS debería ser, no alabar o repetir a Žižek (por lo que él hace no necesita de esto) sino de señalar las veces que falló por ir demasiado lejos y tratar de completar el trabajo que constantemente deja de lado, sabiendo todo el tiempo, indudablemente, que tal empresa es imposible de concretar.

“ESO” visto como el Oscuro Objeto del Deseo

En *El Sublime Objeto de la Ideología*, Žižek narra la historia de un joven yugoslavo que trata de eludir el servicio militar. El pobre sujeto finge estar loco para

obtener la licencia, específicamente, él hace el papel de un neurótico-obsesivo que no para de recoger cada pedazo o pedacito de papel que encuentra para después terminar arrojándolos tras pronunciar lo siguiente: “¡Esto no es ESO!”. Finalmente, el consejo militar de médicos lo examina, en lo que dura el examen médico el joven no deja de actuar como un loco, por lo que ellos determinan que está realmente enfermo y deciden darle los papeles de la licencia; en ese momento, el joven se detiene y dice “¡Esto es ESO!”. ¿Cuál sería, entonces, la moraleja del relato (excepto por el hecho que este truco nunca hubiera funcionado en mi país, Turquía)?

Esta anécdota, según Žižek, representa un caso en donde el objeto-cause del deseo es materializado como un objeto real; es decir, que el deseo de liberación del servicio militar obligatorio ha sido materializado en un montón de papeles, no únicamente como significantes sino también como los instrumentos que propiciaron dicha liberación. En este caso, la obsesiva expresión del deseo crea su propio objeto, lo cual significa que el objeto *per se* no existe hasta cuando surge el deseo por el objeto mismo.

En una época (¿de modernidad?) totalmente obsesionados con el “sujeto”, la insistencia zizekiana en el objeto puede parecer un poco extraño; empezando por su primer libro en lengua inglesa, *The Sublime Object of Ideology*, él parece estar igualmente obsesionado por ello, y por un buen motivo. La insistencia gramatical e ideológica en el sujeto presupone la existencia, al menos la posibilidad, de actores con libre albedrío, un refrito de los elementos constituyentes de una economía de libre mercado predicada por los economistas de la política clásica. Lo que Marx hizo en su crítica a la economía política fue problematizar esta presuposición: Si todos nosotros somos actores libres, sujetos en un mercado libre, ¿cuál es nuestro objeto gramatical? En una palabra, nuestro objeto gramatical es el dinero, “mercancía de mercancías”, la única mercancía pura, ya que puede reemplazar a cualquier otra. Marx nos dice en su crítica que el dinero adquiere esa cualidad, porque es una abstracción, es decir se despoja de cualquier existencia concreta (material), un valor de intercambio sin valor de uso del mismo (otro que ser el puro valor de intercambio). El dinero es el “sublime objeto de la economía política”, el objeto que no crea la satisfacción en sí sino la insaciable necesidad de más de eso mismo. Usted podría tener suficiente comida, suficiente ropa, suficientes automóviles o suficientes viviendas, pero nunca tendrá suficiente dinero. El dinero encaja perfectamente con el prototipo lacaniano del “objeto del deseo”; el objeto esquivo que nunca pudo haber(se) obtenido, porque sencillamente no existe. La necesidad por otras mercancías, otro uso de los valores, se ‘evapora’ (opuesto a lo “concreto”) como el deseo por el dinero.

Qué fue lo que Žižek hizo, para llevar el concepto del dinero más allá de los límites de la crítica a la economía política e ‘implantarlo’ por cada ‘recoveco’ de nuestras vidas cotidianas. El objeto del deseo es una “cosa” que supuestamente satisfará la necesidad por la culminación que surge de nuestra primordial carencia, una carencia que aparece al nacer, por un lado y por el otro lado, una carencia que surge en el orden simbólico en el otro. Como es de suponerse, tal cosa no existe, pero el deseo por ello sí. Esta situación imposible (el insaciable deseo por una cosa no-existente), halla su solución en el dinero, en la economía política (el dinero como la cosa que no es realmente una cosa) y, en general, en el falo (el falo visto como un significante sin un significado). La afinidad entre el dinero y el falo (lo cual vendría a ser el argumento principal de la creación de un ‘puente’ entre el Marxismo y el Psicoanálisis) puede ser mejor observado, si nos permitimos darnos el lujo de gozar al menos un poco del juego. “El Poder del Dinero”, extracto de *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, no pierde casi nada de su valor o utilidad si reemplazamos todo el tiempo “dinero” por “falo” (ver El Poder de [el falo] –[enlace web en “la página del autor”](#)).

En la economía política y en la sexualidad, en nuestros hábitos de comer y beber, y políticos en general, en nuestras vidas cotidianas y en nuestra psicosis; estamos constantemente tras lo que el joven yugoslavo de Žižek ha “encontrado”. No obstante, la sentencia “¡Esto es ESO!” en cada buena broma resulta ambiguo: ¿Qué hacen los miembros del consejo militar de médicos después que lo oyen? Quitarles los papeles y romperlos en pedazos, probablemente, se habrían dado cuenta del engaño. Por otro lado, ¿no es nuestro joven lo suficientemente listo para inventar dicha artimaña y acaso no sabe que en el momento que pronuncie esa sentencia, el engaño terminaría? Es más probable que sí lo sepa; entonces, el momento en el que logra obtener el “objeto de su deseo” es, precisamente, el momento en que lo abandona. El objeto, el cual ha sido “materializado” (real) sólo por un instante fugaz, es inalcanzable para el joven yugoslavo, pero esto será para él su propio logro (o será su pérdida, cualquiera que usted prefiera).

“¡Esto no es ESO!” en una Escala Global

Por otro lado, también, podemos leer la anécdota de Žižek (independientemente de la intención del autor) como una metáfora de la búsqueda obsesiva de la Izquierda radical y/o revolucionaria, a principios de los años 80s cuando la polaridad izquierda-derecha del orden simbólico extendida en el mundo fue subvertida. A pesar, que la “Izquierda” nunca estuvo de acuerdo con el carácter de la Unión Soviética ni el “Bloque del Este”, el “otro final” del subbaja ideológico de antes de 1980 estuvo tan vacío como hoy en día. Lo podemos llamar socialista, “real” socialista, estado de ‘trabajadores degenerados’, o, simplemente, estado capitalista; había un Gran Otro en el otro final del espectro, un Nombre-del-Padre con el cual la izquierda podría identificarse o rebelarse en contra, toma un modelo o aprende de sus errores. Los posicionamientos dentro de la izquierda siempre estuvieron indicados en este Gran Otro; ya sea, en pro o en contra, todos se definieron a sí mismos de acuerdo a la Unión Soviética. Después de los inicios de los años 80s, la izquierda radical comenzó a perder su cimiento. Esto trajo consigo, mucha crítica dirigida contra este estado, este posicionamiento de la Unión Soviética estuvo ‘indicada’ antes de los 80s, específicamente, dentro del movimiento del 68 e incluso antes de esto, estuvo dentro de los movimientos trotskistas y marxistas anarco-libertarios. Sin embargo, la más grave de las críticas contra la Unión Soviética y el posicionamiento de orientación soviética, las pillamos con las defensas bajas, cuando llegaron los años 90s. Ellos se vieron en medio de un vacío gris y sin forma, que es incipiente y se desintegra a la vez, por lo tanto es indefinido y carece de posicionamiento alguno.

En los 90s, el diseño exterior del sofá en el que estamos sentados cambió radicalmente. Las chinchetas que fijaban al significado los significantes, los *points de capiton* de Lacan, se aflojaron; el sofá perdió su constitución, se deformaron las líneas del diseño del sofá y se hizo amorfo, sacos rellenos de algodón. Intentamos, luego, darle una nueva forma con las chinchetas que habían sobrado pero todo intento fue en vano; ya que, mientras colocábamos la segunda chincheta, la primera se soltaba. Las piedras angulares que creímos haber justificado su razón de ser fueron dislocadas para bien. Dejar en paz las “verdades absolutas” que estuvieron de moda durante el siglo 20, incluso los propios significados históricos y transitorios se han tornado ambiguos, resbaladizos. La Izquierda comenzó a desechar cada uno de los intentos fallidos de explicación y la oportunidad de gritar: “¡Esto es ESO!”. Rápidamente se volvió una obsesión: ¿Althusser? “¡No es ESO!”, ¿Poulantzas? “¡No es ESO!”, ¿Escuela de Frankfurt? “¡No es ESO!”, ¿Adorno? “¡No es ESO!”, ¿Benjamin? “¡No es ESO!”, ¿Acaso retornar al Anarquismo? “¡No es ESO!”, ¿retornar al Leninismo? “¡No es ESO!”, ¿retornar al Liberalismo izquierdista? “¡No es ESO!”, ¿Ecologismo? “¡No es ESO!”, ¿Feminismo? “¡No es ESO!”, ¿Heidegger? “¡No es ESO!”, ¿hermenéuticos? “¡No es ESO!”, ¿Misticismo New Age? “¡No es ESO!”. Podríamos añadir a la lista *ad nauseam*. Obviamente, el principal problema no solo fue la neurosis obsesiva de la

(pretensión de) Izquierda. El problema fue que andábamos buscando un objeto del deseo completo y concreto donde nunca existió uno. Para ser justos algunos de los pretendidos objetos durante la búsqueda, trataron de transmitir el mensaje “¡Yo no soy ESO!”. Por un momento, Althusser y Poulantzas demostraron claramente esto mediante unas salidas insensata y suicida respectivamente, de las cuales podemos decir al respecto que fueron las que estuvieron lo más cerca de ser el objeto no-existente de la búsqueda; como la esposa de Lot que volteó a ver el caos en el que había sucumbido Sodoma, pudieron vislumbrar algo de lo Real, lo cual fue mucho para ellos (y lo habría sido para cualquiera de nosotros).

No habrá el momento en que la Izquierda sea capaz de decir “¡Esto es ESO!”. Si tomamos seriamente la predicción de Wallerstein sin cuestionarnos; seremos testigos, por el siguiente par de décadas, del “fin del mundo” tal como lo conocemos, no simplemente el fin del Capitalismo como sistema mundial sino también, será el fin absoluto de cada sistema de conocimiento y aprendizaje que hemos desarrollado. Retomando a Wallerstein, es un optimismo simplista e ingenuo, el creer que este “fin” significaría un comienzo nuevo predeterminado. Por el contrario, este “fin” determinaría la dirección y el alcance de cualquier posible nuevo comienzo, es lo que haremos hasta y durante este fin. Por lo tanto, es el tiempo preciso para que la Izquierda pare dicha pretensión de neurosis obsesiva y coja un “pedazo de papel” (ya sea histórico o transitorio, incompleto y auto-contradictorio) para declarar “¡Esto es ESO!”. Siguiendo la posición žižekiana de la anécdota, el momento en que declara esto, será el momento en que lo encuentre. No obstante, el reverso de esto no es verdadero: si en realidad, se esperara hasta encontrarlo para poder decir “¡Esto es ESO!” nunca lo encontraría; porque la búsqueda del objeto mismo no existe, en otras palabras, la búsqueda del objeto sólo puede existir en el acto del hallazgo del mismo.

Por consiguiente, ahora, podemos aclamar a Slavoj Žižek como uno de los candidatos más prominente de “¡Esto es ESO!”.

¿“ESO” es Žižek?

Los marxistas acostumbran definir los orígenes del Marxismo como una estructura terna, es decir, como la síntesis de la Economía Política inglesa, la Filosofía germana y el Socialismo utópico francés. Si lo redujéramos a sólo nombres estos serían: Adam Smith-Ricardo, Hegel-Feuerbach y Saint-Simon-Fourier-Proudhon. Marx no siguió a ninguno de ellos en particular sino que prefirió construir su propia teoría en base a una serie de lecturas entremezcladas de cada uno de los tres con los demás. Entonces, Marx leyó a “Hegel con Feuerbach” (acomodando a un materialista de corazón dentro del sistema hegeliano), “Proudhon con Adam Smith” (subvirtiéndolo las ilusiones utópicas con una crítica de economía política) y “Adam Smith con Hegel” (reestructurando las categorías de la economía política y el razonamiento dialéctico).

Lo mismo le ocurrió a Žižek. Él también empieza con una estructura terna (en realidad con dos de ellos); la Filosofía Idealista alemana, el Psicoanálisis y una lectura crítica de la cultura popular; si lo reducimos solamente a nombres, una vez más, obtenemos la “Santa Trinidad Žižekiana”: Hegel, Lacan y Hitchcock. Žižek lee “Hegel con Lacan” y “Lacan con Hitchcock”. Pero, también tiene otra “Trinidad”, Hegel, Lacan y Marx (más tarde Lenin); y lee (o relee) “Marx con Hegel” y “Lacan con Marx”, luego, “Lenin con Lacan”. Esta estrategia intelectual y revolucionaria práctica al mismo tiempo, de leer “x con y” (acreditado al “Kant con Sade” de Lacan, pero en realidad, representa la marca registrada de cualquier clase de pensamiento revolucionario), se ha convertido en la base de la misteriosa habilidad de Žižek para subvertir casi todo lo que se cruza en su camino, pero al mismo tiempo es la causa del caos aparente en sus campos de interés, su ambigüedad política (¿Žižek, realmente, aprecia a Stalin?) y la distensión (cercana a la dejadez) de su estilo. Él nunca se “quedará” por mucho

tiempo en cualquier campo de su interés, sino apenas los visita; él conduce sus investigaciones como una serie de dentro *terra* (supuestamente) *cognita*, y deja atrás una tierra volcada, caótica pero lista para ser re-arada. Su búsqueda se vuelve el prototipo y llega a ser el modelo de la obsesiva búsqueda de los últimos años 80s que llevo acabo la Izquierda. Cada uno de sus libros o artículos, a pesar de, la firmeza de su estilo y la aparente certeza en sus conclusiones, es una declaración de “¡Esto no es ESO!”, por una vez, ha terminado.

La razón porque Žižek es uno de los pocos pensadores que puede ser llamado “ESO” por la Izquierda revolucionaria contemporánea, consiste en que él representa la cuestión perfecta de su búsqueda, el representante absoluto de su ambigüedad presente y su pretendido radicalismo. Y porque él construye su área de (re)búsqueda como una serie de excesos, de Descartes a Balibar, de Hegel a Schelling, de Lacan a Stalin, desde la Tragedia clásica hasta el Cine popular moderno y Ciencia-Ficción; él se presenta como la encarnación de la metáfora del objeto del deseo “finalmente hallado”, el objeto-causa actualizado por la búsqueda de sí mismo. Sin lugar a duda, este “objeto del deseo finalmente hallado” es un conjunto nulo, una posición vacía, una posición cuya dependencia se basa en su vacuidad. El motivo por el cual Žižek parece (si bien, temporalmente) llenar esa posición vacía, se sostiene en su propio exceso, el nunca estar en un mismo ‘lugar’ por mucho tiempo, su combinación de esto con aquello, su lectura que concierta esto con lo otro y, la habilidad que tiene para cambiar de tema, apenas habiéndolo comenzado, por otro completamente diferente. La única condición para él de continuar ocupando este espacio vacío es seguir con su obsesión, su búsqueda obsesiva. Si en algún momento, él exclamara: “¡Esto es ESO!”, este “ESO” no será lo que hemos estado buscando por tanto tiempo; por el contrario, por el mismo acto de encontrar, él mismo dejará de ser “ESO”.

“ESO” como *Le sujet supposé savoir*

Quizás en este punto comenzamos a pensar *à la* Žižek y tratar de explorar un poco más este “ESO”. ¿Qué es este “ESO” que es “ESO”, pero que deja ser “ESO” una vez que se adscribe la facultad de ser “ESO”? Desde una perspectiva psicoanalista es, definitivamente, el analista *le sujet supposé savoir*, a quien adoramos y despreciamos, a quien culpamos por todos nuestros celos e infortunios, pero también en quien hemos puesto todas nuestras esperanzas. Si nada más pensamos (esperamos) que ellos saben, nosotros mejor que nosotros-mismos. Esta suposición de acuerdo a Lacan constituye la fuerza del movimiento básico que está tras todo análisis: si no logramos hacerlo, entonces el análisis no funcionará. Tenemos que suponer que nuestro analista ve a través de nuestras mentiras, esfuerzos torpes por encubrirlos; es la única manera de seguir siendo capaces de continuar mintiendo. Puesto que suponemos que ellos han sido engañados por nuestras mentiras, ¿por qué continuar pagándoles una pequeña fortuna?, si nuestros amigos, padres, amantes, esposas y/o esposos lo hacen gratis. Debe existir al menos una persona a quien no podemos engañar y esa persona a lo mejor es alguien de la que no sabemos nada, alguien que es un completo extraño, que nunca ha influenciado en nuestras vidas, no es otro con quien pasamos menos de una hora (y con gusto pagamos por ello) en una sesión de ‘espiritismo’. Tenemos que suponer que ellos *saben*, que ellos pueden leer entre nuestras líneas, ver cosas que nosotros no, debido a nuestra proximidad a nosotros-mismos; entonces nuestras decepciones conscientes o inconscientes pueden haberse vuelto imperceptibles para nosotros-mismos; por lo que tendremos una memoria externa no conforme a los caprichos de nuestros mecanismos represivos.

El asunto con *le sujet supposé savoir* es eso, este sujeto debe saber que ellos no *saben*. Esta es la única manera que la relación analítica tenga alguna oportunidad

de funcionar. La relación analista-paciente es básicamente una de desacuerdo: Nosotros debemos suponer que ellos *saben* y ellos deben saber que ellos no. Este desacuerdo es la fuerza de movimiento detrás de todo análisis. El problema surge cuando el analista comienza a compartir la suposición del paciente y se vuelve vano (uno de los siete pecados capitales tanto del psicoanálisis como del Cristianismo); no hay lugar en el análisis para un *sujet qui supossé qu'il sait*. En realidad, el proceso completo de psicoanálisis es una serie de desilusiones experimentadas por el paciente que tienen una consecución progresiva y que el analista ignora. A medida que la perspicacia del paciente se desarrolla, su auto-conocimiento mejora y la suposición que el analista es un sujeto omnisciente empieza a decaer. Por el tiempo que un análisis exitoso concluye, el analista debe haber descendido de categoría no hasta el estado de un total ignorante sino, al menos, al mismo nivel del paciente. Como se puede apreciar fácilmente, la principal amenaza para una terapia exitosa no depende de la negativa del paciente suponer que el analista sabe (en ese caso abandonarían, eventualmente, el análisis para buscar ayuda en otra parte), sino depende del fallo del analista al aceptar su falta de conocimiento, siempre resulta más fácil asumir un excedente no-existente que aceptar una carencia actual. Mucho más infructuoso resultan ser las terapias psicoanalíticas excesivamente prolongadas o abortadas que han fallado debido a la incapacidad del analista para aceptar que ellos no son omniscientes.

Esa es una analogía fructuosa, pero sabemos que Žižek no se ha detenido allí. Él habría seguido especulando, exigiendo al máximo dicha analogía y habría llegado a una conclusión aparentemente sin conexión. Žižek podría ser “ESO” de momento para la Izquierda radical, confundida y desorientada; sin embargo, ¿una persona es, acaso, suficiente? ¿No deberíamos estar buscando algo más organizado, incluso institucionalizado (¡ups! un juego de palabras sin intención)? Si exigimos un poco más a

le sujet supossé savoir de Lacan, veremos que esto incluso se aplica para los sujetos políticos radicales, pero esta vez con venganza: los jacobinos en la Revolución Francesa, los bolcheviques en la Revolución Rusa fueron sujetos quienes supuestamente sabían y, en el instante que empezaron a compartir aquella suposición con sus seguidores, se volvieron -por así decirlo- en conservadores y/o fundamentalistas radicales. La gente los sigue, vota por ellos y llega incluso a luchar por el partido, cuando ellos creen que el partido *sabe*. El método para incitar esta suposición difiere: Puede ser cualquier cosa que se extiende desde la propaganda exitosa hasta “decir la verdad”, desde una demagogia hasta una manipulación psicológica de las masas, desde las relaciones públicas meticulosas hasta un control mental de ciencia-ficción. No importa el cómo. No obstante, el peligro real reside en el momento en que el partido comienza a creer que sí *sabe*. Por supuesto, la manera para evitar esta transformación de “el sujeto que se supone *sabe*” a “el sujeto que supone que *sabe*”, no se basa simplemente en buenas intenciones o un juramento de mantenerse ambiguo. Cualquier entidad política radical debe construir(se) mecanismos de *autocrítica*, los cuales al menos deberían representar el derecho de las opiniones minoritarias a sobrevivir y a hablar tanto fuera como dentro de esta identidad.

En este punto, podemos hacer un cambio en nuestras bases y preguntarnos por qué la definición de los comunistas de Marx y Engels no debería aplicarse en el caso de la relación con el proletariado, *mutatis mutandis*, claro, con los ajustes necesarios hechos, rescatando el término “comunista” de sus connotaciones negativas, “atascado” dentro de ellas por setenta años del Periodo Bolchevique, además de cuestionar y redefinir el término “proletariado” para salvarlo de las limitaciones del siglo XIX y posteriores mistificaciones, en cuyo caso se habría reducido su significado a “proletariado industrial” y los “productores de los medios de subsistencia”:

Los Comunistas se distinguen de los otros partidos únicamente por las siguientes razones: 1. En los esfuerzos nacionales de los proletariados de países diferentes que señalan y llevan los intereses comunes del proletariado en general, independientemente de cualquier nacionalidad. 2. En muchas de las etapas del desarrollo implicó que la clase trabajadora tuvo que pasar sobre la burguesía representando siempre y en cualquier situación posible, los intereses del movimiento en conjunto. (Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*)

Marx y Engels nunca definieron a los comunistas como vanguardistas o incluso como sujetos únicos. Ellos no son diferentes de los otros partidos de clases trabajadoras ni siquiera comparten principios distintos que no sean los del partido. Ellos sólo actúan de acuerdo a la idea universal del movimiento de la clase trabajadora (en todo momento, teniendo en cuenta las partes locales y nacionales unidas al 'todo' transnacional), como un mecanismo de memoria, es decir, recordar siempre y hacer recordar a los otros el pasado de luchas, victorias y derrotas. Los comunistas no podrán ser jamás otros que sujetos políticos transnacionales, sirviendo tanto a la memoria cronotópica de la clase trabajadora como al 'todo'. La caracterización de Žižek de la tarea de construir sujetos políticos transnacionales como "la única cosa seria de hoy en día", en su artículo sobre el Bombardeo de la OTAN a Belgrado, coincide, extensamente, con la definición de los comunistas con relación al proletariado propugnada por Marx y Engels.

Entonces la lección es que la lección entre el Orden del Nuevo Mundo y la oposición neoracista nacionalista es falsa: estas son las dos caras de la misma moneda – el Orden del Nuevo Mundo procrea en sí mismo monstruosidades contra las que lucha. Razón por la cual las protestas en contra del Bombardeo de parte de todos los partidos comunistas reformados en toda Europa, incluso la PDS están totalmente mal encaminados: estos falsos protestantes en contra del Bombardeo de Serbia de la OTAN son caricaturizados como pseudo-izquierdistas que se oponen al juicio de un narcotraficante, alegando que su crimen es resultado de la patología social del Sistema Capitalista. La opción que tiene el capitalista Orden del Nuevo Mundo de pelear, no es mantener las resistencias proto-fascistas locales para ello sino, es la de concentrarse en la única cuestión seria de hoy en día: cómo construir movimientos políticos transnacionales e instituciones lo suficientemente fuertes para poder restringir enérgicamente el ilimitado poderío del Capital y, hacer visible y políticamente relevante el hecho que las resistencias fundamentalistas locales en contra del Orden del Nuevo Mundo, de Milosevic a Le Pen y a la Extrema Derecha en Europa, ¿acaso no son parte de ello? (Slavoj Žižek, "En contra del Doble Chantaje").

Los movimientos políticos transnacionales de Žižek que constituyen, supuestamente, la principal resistencia en contra del "doble chantaje" del capitalismo global, deberían tener principios ambiguos, teniendo presente el movimiento en Serbia que Milosevic es parte de la estructura capitalista mundial con la que pretende estar luchando, con los movimientos dentro, diría que los países de la OTAN con estados propios son los crean y recrean los gustos de Milosevic. Años después que Žižek escribiera este artículo podemos ahora agregar a la lista los grupos Taliban, El-Qaeda y a Saddam, exactamente con las mismas consecuencias.

Como podemos notar en el universo žižekiano es enteramente posible empezar por una artimaña de un joven listo para eludir el servicio militar obligatorio y terminar en la construcción de un sujeto político transnacional-revolucionario. Con todo, no deberíamos 'regocijarnos' demasiado en nuestra propia sabiduría y comenzar a suponer que ya hemos resuelto el misterio del cosmos (o del Capitalismo, de la

Revolución o siquiera de una mera psique). No hemos resuelto nada. Solamente deberíamos haber empezado a divisar los caminos para construirnos como sujetos radicales sin sacrificar nuestra ambigüedad. No obstante, la presentación popular presente de Slavoj Žižek depende en gran medida de su lado narcisista, su narcisismo nunca resulta ser tan patológico para que se olvide de 'dudar' constantemente sobre su propio discurso y continuamente critique su propio marco teórico-ético. Él es uno de aquellos que pueden permanecer ambiguos sin haber sacrificado su radicalismo.

En la actualidad, lo que nosotros podemos esperar de Žižek es que nunca encuentre lo que está buscando, porque mientras dure su búsqueda él seguirá hallando.